

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Variaciones Locales y Regionales en la Cultura Aconcagua del Valle del Río Maipo.

Fernanda Falabella., Luis Cornejo. y Lorena Sanhueza.

Cita:

Fernanda Falabella., Luis Cornejo. y Lorena Sanhueza. (2001). *Variaciones Locales y Regionales en la Cultura Aconcagua del Valle del Río Maipo. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/203>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/sEN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Variaciones Locales y Regionales en la Cultura Aconcagua del Valle del Río Maipo

Fernanda Falabella, Luis Cornejo y Lorena Sanhueza

Introducción

La cultura Aconcagua ha sido descrita con estilos artefactuales y patrones de funebria con suficiente regularidad y límites definidos como para pensar que dentro de ellos funciona un macro sistema social que - como lo han sugerido Sánchez y Massone (1995)- tendría al trinacrio como marca emblemática y símbolo para la unidad y cohesión social. Este sistema debería componerse de unidades menores, con distintos grados de cohesión social. Pese a que frecuentemente se alude a esta configuración social (Massone et al. 1998), estimamos que se han realizado escasas investigaciones arqueológicas orientadas a conocer estas unidades sociales menores y cómo se organizan en el espacio. En especial destacamos que no se ha investigado suficientemente la integración socioterritorial a nivel de valle, pese al manejo de esta escala espacial como unidad organizativa en la cultura Aconcagua (Massone 1980, Durán y Planella 1989, Durán et al. 1991) y que no se ha potenciado la información que encierra la variación de los artefactos, en especial los de sitios habitacionales.

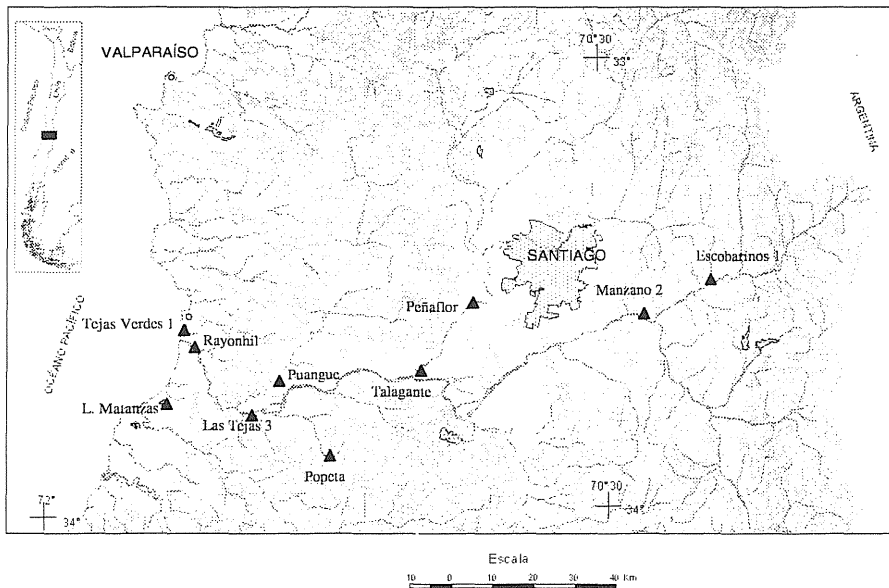
Creemos que hasta hace pocos años, en el estudio de la cultura Aconcagua, han predominado a) un enfoque descriptivo más que analítico, donde prima el reconocimiento de los elementos de amplia distribución espacial (pan-Aconcagua), como son las grandes categorías tipológicas alfareras o líticas que apuntan a identificar la ocupación como parte de esta cultura; b) el análisis de los contextos de funebria al implementar estudios orientados a reconocer unidades sociales menores y, de éstas, se ha enfatizado la oposición entre las cuencas del Aconcagua y Maipo/Mapocho dentro de un esquema de organización dual (para una crítica ver Sánchez 2001), c) la información cerámica frente a la de otras categorías artefactuales y d) en los últimos años, un énfasis en los aspectos simbólicos.

Nuestro propósito ha sido realizar un estudio en sitios habitacionales a nivel de valle, usando el valle del río Maipo como unidad espacial operativa. Esto se fundamenta en antecedentes geográficos y arqueológicos. Desde el punto de vista geográfico, constituye una vía natural de articulación entre costa y cordillera. Desde el punto de vista arqueológico, se ha manejado reiteradamente como un nivel de integración social (Massone 1980, Madrid 1977, Falabella y Planella 1979, Durán y Planella 1989, Durán et al. 1991) que interesa revisar y comprobar. El objetivo es hacer un aporte a la comprensión de la organización social Aconcagua a través del análisis de la variación de los artefactos y sus distribuciones, en sitios emplazados en diferentes subregiones del valle del río Maipo.

El trabajo tiene dos niveles. El primero, consiste en la descripción de los patrones de distribución espacial de las variaciones de los diferentes atributos de los artefactos. El segundo, consiste en otorgar un sentido a dicho patrón a través de la interpretación.

Se trabajó con 10 sitios habitacionales y se analizó integralmente sus materiales. Esta muestra de sitios cubre un amplio espectro ambiental, con representación de 3 sitios costeros (Tejas Verdes 1, Rayonhil y Laguna de Matanzas), 3 de valles de la cordillera de la costa (Las Tejas 3, Puangue y Popeta), 2 del valle central (Talagante y Peñafior) y dos de la cordillera de los Andes (El Manzano 2 y Escobarinos 1) (Mapa 1).

Metodológicamente se abordó, con el mismo criterio, el relevamiento y procesamiento de los datos tanto en terreno como en laboratorio, lo que permitió establecer comparaciones intra-regionales adecuadas. Los sitios que habían sido trabajados con anterioridad y con técnicas de recuperación de microdesechos diferentes (TV1, RY, LMZ, LT3), no se consideraron en algunos de los análisis comparativos líticos. Gran parte del trabajo se realizó con fragmentos cerámicos y con desechos de la producción lítica -recuperados en basurales-, materiales que hasta ahora no se han potenciado suficientemente para obtener este tipo de información.



Mapa 1. Sitios arqueológicos Aconcagua analizados.

Trabajar comparativamente sitios que se localizan en diferentes subregiones de un mismo valle es también un aporte inédito.

Marco referencial para la interpretación

El diseño de un artefacto es producto de un amplio espectro de factores que influyen en las opciones que toman los artesanos en las diferentes etapas de la secuencia de producción. Entre éstos se incluye las necesidades funcionales-operativas, las determinantes de las materias primas y tecnológicas y las condicionantes sociales, las que van desde aquellos aspectos compartidos por un gran grupo social (cf cultura Aconcagua), pasando por agrupaciones menores (comunidad, género, linaje, etc.) hasta llegar al individuo. Cada uno de éstos afecta el artefacto en grados diferentes y de acuerdo al caso histórico particular que se analice.

Manejamos el supuesto que los patrones de similitud de los distintos atributos de los artefactos de una comunidad, generados a lo largo de la cadena operativa, y su distribución espacial, pueden reflejar algunos aspectos de la organización social y territorial. Este supuesto se sustenta en diferentes teorías sobre el estilo y de teorías sobre la relación entre el comportamiento humano y la cultura material (p.e. Carr 1995, Lemonnier

1992). Lo esencial de este marco referencial es, por un lado, el énfasis puesto en el proceso constitutivo de los artefactos, su producción, uso y descarte. Por otro, la visión sobre las variaciones de los atributos como reflejo de las opciones socialmente determinadas, que se logran rescatar y reconocer analíticamente. Distintos niveles de análisis se relacionan más probablemente con ciertos factores determinantes específicos, complementarios entre sí y que juntos permiten una visión holística de la realidad.

Resultados

La fechas TL obtenidas en estos sitios abarcan todo el rango temporal de la cultura Aconcagua, entre 925 y 1575 DC (Gráfico 1). Si bien algunos sitios presentan una clara tendencia temprana, otros a una época intermedia y otros a una marcadamente tardía, no hemos logrado relacionar rangos temporales con variaciones artefactuales claras y significativas.

La distribución espacial de los estados de los atributos (similitudes y variaciones) presenta algunos aspectos bastante homogéneos a nivel del valle del río Maipo y otros que marcan diferencias a nivel de sector de un sitio, sitio, grupos de sitios o zonas geográficas. Estas diferencias varían según se trate del material cerámico o lítico.

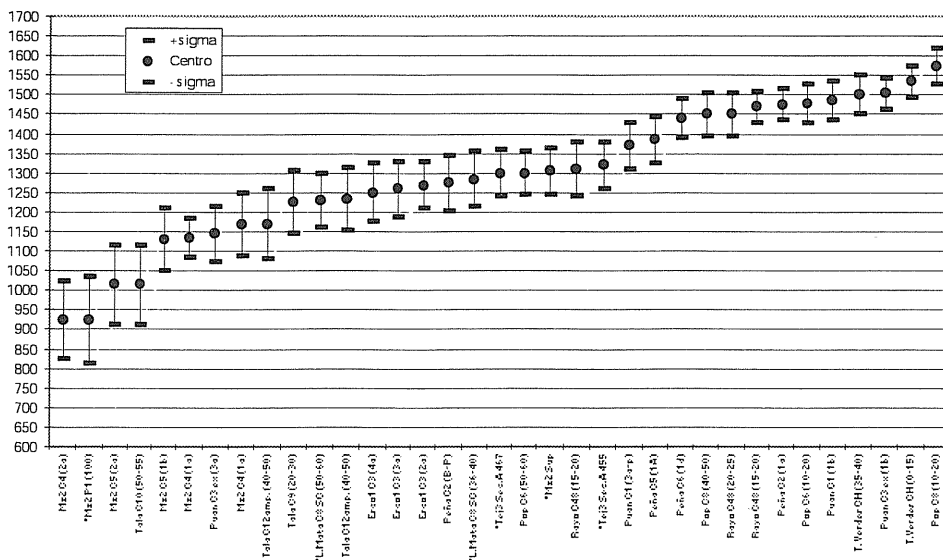


Gráfico 1. Fechas TL (años DC) de sitios Aconcagua analizados.

La distribución porcentual de las clases de alfarería (tipos cerámicos con decoración pintada vs sin decoración pintada) representada en cada sitio es muy homogénea en todo el valle del Maipo: predomina el tipo Pardo Alisado (PA) frente a los tipos Aconcagua Salmón (AS) y Rojo Engobado (RE) (Tabla 1). Entendemos esta distribución como una aproximación similar a las actividades domésticas y al uso de la alfarería, lo que es sin duda un determinante social regional. Se ha reconocido que las vasijas PA cumplen funciones diferentes a las AS y RE por morfología, huellas de uso y propiedades térmicas (Falabella et al. 1993). Esto muestra que en todos los sitios estudiados hay un balance similar entre las clases funcionales de vasijas utilizadas. Predomina, en las basuras, las vasijas para procesar alimentos sobre el fuego, debido a un mayor repertorio de estas vasijas en las unidades domésticas o por su mayor tasa de quiebre y reposición. El sitio

Peñaflor, que muestra un porcentaje notoriamente menor, tiene diversas características especiales por lo que cabe la posibilidad que las tareas que allí se realizan sean algo diferentes (o más amplias) a las de otros sitios de la región.

La frecuencia de vasijas con desgrasante vegetal ("turba") es muy dispar y es probable que responda a la función que ellas cumplen (propiedades de aislamiento térmico). Si bien están presentes en todos los sitios, en Popeta y Puangue, que están relativamente cercanos, llegan a representar un 40% de los fragmentos de vasijas cerámicas del sitio (preponderancia marcada tanto por número de fragmentos como por peso) (Tabla 2). La relación porcentual entre las vasijas con decoración pintada (AS vs RE) difiere. En los sitios costeros el RE es muy escaso, en los valles de la cordillera de la costa tiene mayor presencia y es muy abundante en el sitio cordillerano Escobarinos 1 (Tabla 3). No se ha logrado

Tabla 1. Porcentaje de tipos cerámicos Aconcagua.

Sitios	T.V. 1 ' 83	Rayonhil ' 83	L. Matanzas	Las Tejas 3	Popeta	Puangue	Talagante	Peñaflor	Manzano 2	Escobarinos 1
A. Salmón	14,0	25,4	20,9	12,0	22,8	15	24,8	34,5	11,0	10,7
Rojo Engobado	1,2	4,8	2,1	5,7	1,8	3,4	6,4	12,5	5,2	14,9
Pardo Alisado	84,8	69,7	76,2	82,1	75,3	81,5	68,8	53	83,7	73,9
Eng. Blanco (no AS)		0,12	0,7	0,2	0,1	0,2	0,02			0,03

Tabla 2. Porcentaje de clases de vasijas.

Sitios	T.V. 1 ' 83	Rayonhil ' 83	L. Matanzas	Las Tejas 3	Popeta	Puangue	Talagante	Peñaflor	Manzano 2	Escobarinos 1
	n=1999				n=25037	n=10423	n=7578	n=15053	n=8817	n=7521
V. de cerámica	90,0			96,3	62,3	58,3	80,2	94,0	82,39	95,1
Vasijas desg. Vegetal	10,0			3,7	37,7	41,7	19,8	6,0	17,61	4,95

Tabla 3. Porcentaje de tipos decorados.

Sitios	T.V. 1 ' 83	Rayonhil ' 83	L. Matanzas	Las Tejas 3	Popeta	Puangue	Talagante	Peñaflor	Manzano 2	Escobarinos 1
A.Salmón	89,3	84,1	93,9	68,1	92	81,7	79,5	73,4	67,7	41,8
Pojo Engobado	10,7	15,9	6,1	31,9	8	18,3	20,5	26,6	32,3	58,2

Tabla 4. Porcentaje de categorías de forma Aconcagua Salmón.

Sitios	T.V. 1 ' 83	Rayonhil ' 83	L. Matanzas	Las Tejas 3	Popeta	Puangue	Talagante	Peñaflor	Manzano 2	Escobarinos 1
	n=127	n=194	n=1750	n=517	n=1332	n=659	n=702	n=2239	n=102	n=293
Vasijas abiertas	92,9	85,1	84,9	90,9	96,7	93,8	81,3	85,8	97,1	69,6
Vasijas cerradas	7,1	14,9	15,1	9	3,3	6,1	18,4	14,2	1,9	30,4

Tabla 5. Porcentaje de categorías de forma Rojo Engobado.

Sitios	T.V. 1 ' 83	Rayonhil ' 83	L. Matanzas	Las Tejas 3	Popeta	Puangue	Talagante	Peñaflor	Manzano 2	Escobarinos 1
			n=217	n=348	n=217	n=182	n=362	n=1075		n=990
Vasijas abiertas			63,5	79,3	67,2	70,3	66,2	68,3		62,9
Vasijas cerradas			28,1	12,6	23,5	21,4	24	22,6		20,7

Tabla 6. Porcentaje de motivo de banda exterior + interior para vasijas Aconcagua Salmón.

Sitios	T.V. 1 ' 83	Rayonhil ' 83	L. Matanzas	Las Tejas 3	Popeta	Puangue	Talagante	Peñaflor	Manzano 2	Escobarinos 1
	n=38	n=28	n=229	n=102	n=219	n=63	n=61	n=199		n=9
ángulos paralelos	5,7	0,0	7,5	17,2	2,7	5,36	18,5	17,1		
zig zag	37,1	9,1	7,5	62,1	13,4	10,71	51,9	68,0		80
reticulado	17,1	36,4	19,8	13,8	6,3	28,57	3,7	0,6		
l.paralelas oblicuas	22,9	27,3	64,2	6,9	77,7	53,57	11,1	3,9		20
l.paralelas quebradas	0,0	9,1				1,79		8,3		
l.paralelas horizontales	5,7	0,0								
l.quebrada en zz	5,7	13,6								
l.paralela o.-punt.	5,7	4,5	0,5							
l.paralelas q.zz.i.			0,5							
l.paralelas verticales										
punteado		9,1					7,4	0,6		
otros		4,6					7,4	1,7		

Tabla 7. Porcentaje de color de decoración de la cerámica Aconcagua Salmón.

Sitios	T.V. 1 ' 83	Rayonhil ' 83	L. Matanzas	Las Tejas 3	Popeta	Puangue	Talagante	Peñaflor	Manzano 2	Escobarinos 1
negro	63,8	96,4	94,0	25,82	74,85	81,94	56,07	51,99 - 33,19	39,53	74,7
rojo	27,0	2,4	4,8	61,85	21,38	14,99	39,06	41,30 - 65,41	53,49	19,27
negro y rojo	6,5	0,6	0,1	0,77	2,07		0,81	0,84 - 0,43		1,2
digisto	0,5		0,5	11,18	1,24		0,97		2,33	

Tabla 8. Elementos de decoración (n) de vasijas Rojo Engobado.

Sitios	T.V. 1 ' 83	Rayonhil ' 83	L. Matanzas	Las Tejas 3	Popeta	Puangue	Talagante	Peñaflor	Manzano 2	Escobarinos 1
lóbulo								2		1
garrita				1		1				
cruz diametral			5			3	4	18		19
banda interior										4
línea interior								1?		1
banda exterior							2	1		2
línea exterior								1		
blanco sobre rojo			12	34	1	10		1		

establecer cuales son las diferencias de uso entre las vasijas abiertas de ambos tipos pero, desde un punto de vista morfológico, se perciben como funcionalmente equivalentes. Dado que tampoco se ven razones tecnológicas ni temporales, pensamos que estas diferencias marcan diferencias sociales.

La frecuencia de categorías morfológicas (vasijas abiertas vs cerradas) dentro de un mismo tipo cerámico, que debería relacionarse a la función, es en general muy similar en los sitios de la región. En el caso del AS, esto es válido para los sitios costeros y de valles (Tabla 4). En Escobarinos 1 (y eventualmente en El Manzano

2) se aprecia, comparativamente, mayor abundancia de vasijas cerradas (jarros u ollas) y señala una diferencia en el uso de vasijas (o tasas de quiebre o descarte) en los sitios cordilleranos. En el caso del RE sólo se aprecia un porcentaje menor de vasijas cerradas en el sitio Las Tejas 3 (Tabla 5). Con el PA no fue posible cuantificar categorías morfológicas con los fragmentos, pero quizás la presencia de puntos de esquina y bases planas está señalando una categoría distinta y, en ese caso, existiría un elemento de relación entre los sitios Tejas Verdes 1, Rayonhil, Laguna de Matanzas (todos costeros) y El Manzano 2 que sería tanto funcional como probablemente por interacción social. Lo mismo podría decirse de los fragmentos de vasijas de paredes muy gruesas con banda acordelada en el cuello encontradas en Tejas Verdes 1 y Laguna de Matanzas.

Las vasijas Aconcagua, de todos los tipos cerámicos, comparten un estilo morfológico para los pucos, escudillas, jarros y ollas, restos de los cuales están presentes sin mayores diferencias en todos los sitios. Esto estaría reflejando la "representación social" de las categorías morfológicas, marcando un elemento social y cultural regional, expresado como parte del estilo cerámico Aconcagua. Dentro del repertorio de posibilidades de este estilo, hay opciones particulares que muestran tendencias a nivel de sitio. En los tipos AS y RE, percibimos diferencias de esta naturaleza en los perfiles del borde, forma del labio y espesor de paredes. Dichas variaciones no constituyen cambios que afecten la operatividad de las vasijas, por lo que no responden a un factor funcional. La manera como se distribuyen espacialmente estas diferencias hace más bien pensar en tradiciones tecnológicas que llevan a diferentes grupos de individuos a levantar y terminar una pieza preferentemente de determinada manera. Se trataría del reflejo de líneas de aprendizaje de artesanos que implican relaciones cara a cara y por lo tanto tienen un fuerte componente social, aunque éste sea un conocimiento práctico o no discursivo (Bourdieu 1977). Si bien hay grupos de sitios que comparten tendencias en un determinado atributo, en su conjunto todos difieren y nos hacen proponer configuraciones de "modos de hacer" a nivel de sitio. En el caso del tipo PA es más difícil establecer el detalle de las categorías morfológicas.

Las características de las pastas reflejan factores sociales, de las materias primas, tecnológicos y funcionales. La comparación entre las pastas de los tres tipos cerámicos deja en evidencia que existen maneras claramente diferenciadas para preparar las pastas de

cada uno de estos tipos alfareros, que permean toda la región como un conocimiento tecnológico, y revelan que la función de las vasijas es un factor muy importante detrás de sus diferencias. Las vasijas que van más frecuentemente sobre el fuego (PA) muestran mayor regularidad dentro de cada sitio y a nivel de la región, privilegiando el uso de desgrasantes de granulometría gruesa y en alta densidad, todo lo cual es deseable para optimizar la transmisión del calor y disminuir los riesgos de fracturas por variar la composición. Lo contrario sucede con las pastas del tipo AS, que son muy heterogéneas dentro de cada sitio y dentro de la región. No se les ha reconocido ninguna propiedad funcional en la microestructura; lo que se está privilegiando es el logro de una tonalidad "salmón" de superficie así como el uso de ciertas materias primas que harán de esas vasijas un producto socialmente adecuado. Dichas pastas, por lo tanto, tienen un fuerte componente social y comunicacional (Falabella et al. 2001). Un aspecto interesante es que las pastas se ordenan por tipo cerámico, no por forma de la vasija. Las características de pasta, al igual que las de forma, muestran diferencias por sitio, las que interpretamos como producto de un sistema de producción local, donde existe variabilidad relacionada con las características de las materias primas de cada localidad (ambiental) y con las formas de preparar la pasta (tradición tecnológica). En el caso del RE, se aprecia claramente dos configuraciones de áridos: los de costa/cordillera de la costa y los de cordillera de los Andes. En el caso del AS, si bien se da la tendencia de áridos de acuerdo a la disponibilidad local, ésta se oscurece por las condicionantes mencionadas anteriormente.

La decoración es la dimensión analítica que más suele relacionarse a la comunicación social debido a su alta visibilidad (Wobst 1977), más aún cuando la decoración está principalmente asociada a vasijas para servir y consumir debido a la mayor exposición social que probablemente tienen éstas comparadas con las vasijas para procesar alimentos (Carr 1995). En el caso de la cerámica Aconcagua, si bien estos factores son muy relevantes, parte de la variabilidad responde también a situaciones sociales de otra naturaleza y a factores tecnológicos. En el caso AS, en todos los sitios de la región del Maipo parecen seguirse, en términos generales, las normas estilísticas descritas para la cultura Aconcagua (Falabella 2000). Los elementos que tienen distribución regional son los más visibles y, aparentemente, los estructurales. Es el caso del estilo morfológico, la tonalidad de las superficies, el reperto-

rio de colores de los motivos, la configuración de los diseños de los pucos-escudillas (que incluye el motivo del trinacrio por el exterior y un motivo central intercalado por triángulos con pestañas por el interior) y el repertorio de motivos tanto de las bandas de borde como del motivo central. Dentro de este amplio marco estilístico, se reconocen opciones preferenciales a nivel de sitio y grupos de sitios, que son socialmente significativas. Se registraron diferencias en la abundancia y proporcionalidad de los motivos de las bandas de borde y de los motivos del interior así como del color del pigmento (Tablas 6 y 7). Estas denotarían agrupaciones sociales menores, a nivel de la comunidad o relaciones entre comunidades cercanas o socialmente relacionadas donde las elecciones podrían ser distintosivos sociales, explícitos o implícitos. Sin embargo en las decoraciones también encontramos variaciones que se deben a opciones tecnológicas. Los tonos de la superficie, si bien se enmarcan dentro de una normatividad cultural general, se obtienen concretamente con los recursos (materias primas) con los que se fabrica la pasta y éstos varían de acuerdo a las vetas utilizadas y a las combinaciones que hagan los artesanos; la variación del color del pigmento, desde negro intenso a rojo violáceo, es producto de cambios químicos durante el proceso de cocción y uso; el espesor del trazo depende del instrumento con que se ejecute el mismo y de hábitos motores.

La decoración de las vasijas RE entrega menos información que las AS porque es menos frecuente. El análisis de los sitios estudiados muestra principalmente dos diferencias intra-regionales. El motivo de la cruz diametral por el interior de las vasijas tiene mayor presencia en los sitios de más al interior y la decoración blanco sobre rojo se distribuye sólo en los sitios de la costa y cordillera de la costa (Tabla 8). Dichas variaciones podrían responder a relaciones sociales.

El estudio de los materiales líticos de ocho de los sitios estudiados, (L. Matanzas, Las Tejas 3, Popeta, Puangue, Talagante, Peñaflo, El Manzano 2 y Escobarinos 1), nos ha permitido generar un panorama de la variación de los artefactos líticos en la cuenca del río Maipo. En dicho panorama es evidente que si bien desde un punto de vista superficial la industria lítica Aconcagua parece ser muy regular, con un énfasis principalmente expeditivo, al analizar con detalle los distintos conjuntos se descubren diferencias de distinto grado.

Los patrones tecnológicos resultaron ser bastante distintos, especialmente si se compara lo que ocurre entre los dos sitios de la cordillera Andina (El Manzano 2

y Escobarinos 1) y la mayoría de los sitios localizados en otras subregiones. Los sitios cordilleranos tienen una mayor tasa de reducción lítica conducente a la terminación de instrumentos, mientras que los segundos una tasa menor de reducción apuntada a la preparación de lascas de filo vivo. La excepción a este panorama general lo constituye el sitio Puangue el cual, pese a estar ubicado lejos de la cordillera Andina, presenta una tasa, sino idéntica a la de los sitios cordilleranos, bastante superior a la del resto de los asentamientos del valle, la cordillera de la costa o la costa.

En principio las diferencias observadas podrían atribuirse a la distribución geográfica de los sitios. No obstante, si observamos en detalle el emplazamiento de cada sitio estudiado, es evidente que no es posible derivar algún elemento en común, ya sea cercanía o emplazamiento. Estas diferencias requerirán en el futuro de nuevos estudios contextuales que permitan interpretarlas.

Lo anterior no nos inhabilita, sin embargo, para proponer que la localización en la cordillera influyó positivamente en que en los sitios El Manzano 2 y Escobarinos 1 tuvieran la más alta tasa de reducción lítica. Estos dos asentamientos, entonces, compartirían un patrón tecnológico, lo cual aparentemente se relaciona con su localización cercana en la cordillera. A lo anterior, hay que agregar que el acceso relativamente cercano a fuentes de materias primas de grano fino, facilitaría este énfasis, aunque es poco probable que el solo de hecho de disponer de las materias primas con relativa facilidad motivara a los habitantes de estos sitios a confeccionar más instrumentos tallados. En este sentido, el hecho que el sitio Puangue, que no está localizado en la cordillera andina, tenga una tasa de reducción lítica relativamente alta, nos indica que el emplazamiento en la cordillera andina no es condición esencial para tener determinado énfasis tecnológico.

Desde el punto de vista de la interacción directa, para lo cual la distribución de las materias primas es la mejor herramienta que disponemos, los sitios aquí estudiados no presentan grandes evidencias de circulación de rocas. Incluso en el caso de Escobarinos 1 y El Manzano 2 es posible advertir que una materia prima que se encuentra disponible muy cerca de Escobarinos 1 (toba cinerítica), no se ha registrado significativamente en el contexto de El Manzano 2. A la vez, la presencia de un sílice opaco que está presente en los contextos de ambos sitios, pudo ser adquirido desde los dos asentamientos sin grandes problemas, ya que las canteras ubicadas en la localidad de Los Azules se encuentran a similar distancia de ambos.

La obsidiana es la única materia prima que efectivamente nos permite concluir algún grado de interacción directa entre los sitios Aconcagua, ya que ésta únicamente se encuentra en la cordillera y fue requerida en todos los sitios para la confección de instrumentos, especialmente puntas de proyectil. No obstante, los datos no permiten producir algún tipo de diagrama de circulación de este vidrio volcánico, ya que prácticamente no existen diferencias en la presencia de ella en los contextos de los sitios. Si los sitios de la cordillera actuaran como proveedores de esta materia prima para el resto de los sitios, sería esperable que en Escobarinos 1 o El Manzano 2 la obsidiana tuviera una alta frecuencia como derivados de núcleo, categoría que al igual que en todos los otros sitios está ausente del todo. La única diferencia notable es que en el caso de El Manzano 2 la mayor parte de los instrumentos está confeccionada en esta materia prima, pero en los derivados de matriz su frecuencia no es mayor que la de otros sitios. Si bien es cierto que la obsidiana circuló por todos los sitios Aconcagua del valle del Maipo, no tenemos argumentos como para suponer que esta red de circulación unió a todos o algunos de los sitios aquí estudiados. Más aún, es evidente que los sitios localizados más cerca de las fuentes cordilleranas (El Manzano 2 y Escobarinos 1), tuvieron el mismo tipo de acceso que muchos de los sitios del valle central o la costa. Esta situación permite pensar que el acceso a la obsidiana se concretó mediante terceros, los cuales pueden haber sido poblaciones de cazadores recolectores que en tiempos tardíos aún estaban presentes en la cordillera (Madrid 1977; Cornejo y Sanhueza 2000).

El estudio aquí realizado permite concluir que la industria lítica de los sitios de la cuenca del río Maipo adscritos a la cultura Aconcagua no presenta muchas evidencias de integración a escala regional, ya que los patrones tecnológicos de los sitios ubicados en distintas localidades son bastante distintos y, además, no hay evidencias claras de interacción entre ellos. En el nivel local, nuestras conclusiones apuntan a que solamente en la cordillera los asentamientos Aconcagua podrían tener algún grado de integración, especialmente por el hecho de compartir patrones tecnológicos similares. En las otras localidades de la cuenca, no se observa la misma situación, ya que es común que sitios de una localidad presenten patrones similares o diferentes a los de otras localidades.

A nivel artefactual, sin embargo, todos los sitios adscritos a la cultura Aconcagua, incluyendo a los aquí estu-

diados, comparten de manera marcada el patrón tecnológico de las puntas de proyectil triangulares pequeñas con aletas. Estas, además, son prácticamente los únicos instrumentos tallados bifacialmente que aparecen en todos los contextos arqueológicos del PIT. Esta regularidad, sin embargo, es de tal generalidad que solamente puede ser utilizada como elemento para la definición de la tradición que engloba a la cultura Aconcagua, aunque esperamos que estudios hoy en curso sobre estos instrumentos permitan en el futuro una mirada más compleja.

En el caso de otros tipos de artefactos, su registro en los sitios es demasiado ocasional para utilizarlos en una comparación regional (una clava miniatura en Puangue; una placa metálica en Las Tejas 3 y otra en Popeta; un trozo de lámina de cobre y otro de plata en Escobarinos 1, dos pendientes o torteros líticos en Peñafior, una cuenta esferoidal de cerámica en Popeta). Nada podemos inferir de su presencia en un sitio y ausencia en otro, como tampoco evaluar similitudes o diferencias.

En el caso de los restos de recursos de subsistencia, en todos los sitios se verificó una preeminencia de "guanacos", con un patrón de caza y traslado de todo el animal al campamento, tal como había sido propuesto por Becker (1993); en vegetales la mantención de la importancia de especies silvestres (peumo, maqui, quilo, entre otras) junto a los cultígenos (quinua y maíz). Estos datos apoyan planteamientos anteriores sobre la aproximación de las comunidades Aconcagua a los recursos de subsistencia (Massone et al. 1998) y expresan actitudes culturales que parecen pernear toda la sociedad Aconcagua. En ninguno de los sitios del interior se encontró restos de fauna costera que indiquen circulación de recursos o dependencia -aunque sea parcial o temporal- de ellos, lo que es un antecedente importante al momento de evaluar las relaciones intra regionales.

Conclusiones

Los resultados revelan la existencia de distintos niveles de integración en la sociedad Aconcagua. Un nivel macro regional general es el que hace posible que reconozcamos, a partir de sus expresiones materiales, a lo Aconcagua como una entidad. Un segundo nivel está sugerido por ciertas diferencias que hemos podido observar, a partir de la cerámica principalmente, de los sitios ubicados en la costa y cordillera de la costa, con respecto a los sitios del interior y cordillera, que están referidas principalmente a las proporciones de los dis-

tintos tipos cerámicos y a las decoraciones que éstos presentan. Esto lo hemos interpretado como evidencia de mayor interacción social al interior de estos dos ámbitos, y consecuentemente como reflejo de un mayor grado de integración al interior de ellos. El material lítico, por su parte, sólo muestra algún grado de relación entre los sitios de la cordillera andina los cuales demuestran tener un mayor énfasis tecnológico dirigido a la producción de instrumentos formatizados que los otros sitios del valle, cordillera de la costa y costa. Estos distintos niveles de integración, sin embargo, no implican una sociedad jerarquizada. El alto grado de homogeneidad en la cultura material al interior de cada sitio, como entre sitios, es propio de sociedades de esta naturaleza, con una ausencia de poder político centralizado. De hecho, los 64 sitios reconocidos en las prospecciones realizadas en el valle del río Maipo y cuenca de Santiago (Proyectos Fondecyt 1980713 y 1970910) son sitios habitacionales equivalentes, que por sus características de superficie pueden ser interpretados como caseríos dispersos donde se realizan actividades domésticas (la única excepción a este patrón lo constituye el sitio Escobarinos 1, el que tendría una especificidad funcional relacionada con la extracción de minerales de Cu) no existiendo mayor diferenciación ni jerarquización entre ellos.

La información obtenida revela que la producción artefactual se realiza a nivel de la comunidad utilizando mayoritariamente recursos locales, sin que haya evidencia de centros regionales de producción y distribución. Tampoco parece existir movimientos a gran escala de bienes de subsistencia. Es decir no hay evidencia de circulación masiva de artefactos ni de materias primas (a excepción de la obsidiana manejada por terceros) ni de recursos alimenticios. Estos antecedentes parecen indicar independencia operativa entre las unidades que conforman la sociedad Aconcagua en la región del río Maipo. Pese a esta independencia, y por sobre las diferencias detectadas entre comunidades, hay amplia evidencia que se comparten conceptos estilísticos, tanto en la tecnología como en los artefactos terminados, durante el PIT. Esto implica que debieron existir mecanismos de integración y formas recurrentes de interacción, a través de generaciones, entre los grupos de distintos sectores del valle. Son éstos los aspectos más significativos pero también los más elusivos para el registro arqueológico. Si bien hemos reunido suficientes antecedentes para plantear una necesaria interacción a distintos niveles entre las unidades del sistema social Aconcagua, se requiere aún

mayor investigación para entender como se concretan estas relaciones.

Referencias bibliográficas

- Becker, Cristian. 1993. Identificación de especies camélicas en sitios del complejo cultural Aconcagua: contraste de patrones óseos. Boletín Museo Regional de La Araucanía, no. 4, Tomo II: 279-90.
- Bourdieu, Pierre. 1977. Outline of a theory of practice. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carr, Christopher. 1995. A unified middle-range theory of artifact design. En *Style, society and person*. Carr, Christopher y Jill E. Neitzel (eds.), 171-258. New York: Plenum Press.
- Cornejo, Luis y Lorena Sanhueza. 2000. Cazadores recolectores tardíos en la cordillera de Chile central. (ms).
- Durán, Eliana, Mauricio Massone y Claudio Massone. 1991. La decoración Aconcagua: algunas consideraciones sobre estilo y significado. En *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. T.1., 61-87. Santiago: MNHN.
- Durán, Eliana y M. Teresa Planella. 1989. Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1470 d.C.). En *Prehistoria*. Hidalgo, Jorge et al. (eds.), pp: 313-328. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Falabella, Fernanda. 2000. El Estudio de la cerámica aconcagua en Chile central: una evaluación metodológica. *Contribución Arqueológica*, N°5, Tomo I: 427-58.
- Falabella, Fernanda, Alvaro Román, Angel Deza y Eliana Almendras. 1993. La cerámica Aconcagua: más allá del estilo. *Actas Segundo Taller De Arqueología De Chile Central* (ms).
- Falabella, Fernanda, Lorena Sanhueza y Eugenia Fonseca. 2001. Una propuesta sobre la naturaleza de las materias primas de la cerámica Aconcagua Salmón. *Chungara* (en revisión editorial).
- Lemonnier, Pierre. 1992. Elements for an anthropology of technology. Ann Arbor, Michigan: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Madrid, Jacqueline. 1977. Ocupación indígena en el valle superior del río Maipo. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria, Depto. Antropología, Universidad de Chile.
- Massone, Mauricio. 1980. Nuevas consideraciones en torno al complejo Aconcagua. *Revista Chilena de Antropología*, no. 3: 75-85.
- Massone, Mauricio, Eliana Durán, Rodrigo Sánchez, Fernanda Falabella, Florence Constantinescu, Nuriluz Hermosilla y Rubén Stehberg. 1998. Taller cultura Aconcagua: evaluación y perspectivas. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 24-30.
- Sánchez, Rodrigo. 2001. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua. Una discusión sobre su cronolo-

gía e hipótesis de organización dual. *Contribución Arqueológica*, N°5, Tomo II: 147-60.
Sánchez, Rodrigo y Mauricio Massone. 1995. *Cultura Aconcagua*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Wobst, Martin H. 1977. Stylistic behavior and information exchange. En *Papers for the director: Research essays in honor of James B. Griffin, Cleland, C. E. (ed.)*, Museum of Anthropology, University of Michigan, Michigan: 317-342.

Uso del Espacio en los Períodos Alfarero Temprano y Tardío: Análisis Comparativo

Nuriluz Hermosilla, Leonardo Lavanderos, Bárbara Saavedra, Loreto Vargas y Marina Carrasco

Introducción

Tradicionalmente la prehistoria de Chile central se ha abordado a partir de períodos culturales conformados por patrones más o menos específicos (Durán y Planella 1989; Falabella y Stehberg 1989). Así, se han definido tradiciones, complejos y culturas que ocupan el espacio durante algún rango de tiempo, para luego desaparecer y dar paso a otras culturas, complejos o tradiciones. Tal es el caso para el Cordón de Chacabuco, para el cual se ha descrito este proceso dinámico de incorporación y abandono de espacios durante los períodos Arcaico Tardío, Agroalfarero Temprano, Agroalfarero Tardío y Post-Hispánico (Hermosilla et al. 1997; Durán et al. 1993; Stehberg y Dillehay 1988). Al respecto nosotros nos hemos preguntado acerca de la dinámica de uso del espacio entre períodos para esta zona, así como la naturaleza de la relación cultura-naturaleza que subyace a ésta. Dado que el papel del observador no es separable en la práctica del objeto que se observa (Von Foester 1996), nosotros hemos asumido el rol activo del observador al momento de abordar el estudio del uso del espacio en tiempos prehispánicos (Hermosilla et al. 2002a). Asimismo, dado que la relación cultura-naturaleza es compleja e involucra diversas disciplinas tradicionales como la arqueología, ecología o antropología, nosotros hemos utilizado un enfoque transdisciplinario para definir y conjugar criterios explicativos para el uso del espacio, los que quedan explicitados en modelos particulares para cada momento de la prehistoria local.

Los modelos generados en este análisis se sustentan en marcos conceptuales nuevos, que entregan herra-

mientas alternativas para estudiar las dinámicas del uso del espacio y patrones de asentamiento. Dichos modelos son la co-construcción que surge del problema por los diversos actores involucrados (Hermosilla et al. 2002a). Esta co-construcción constituye la definición de modelos de uso del espacio para el Cordón de Chacabuco durante los períodos prehispánicos e histórico, la que está basada en diferentes criterios de movilidad por parte de las poblaciones humanas. En base a estos modelos, en conjunto con información referida a la base de recursos que habrían utilizado las poblaciones en esta área, elaboramos una propuesta explicativa para cada período analizado, la que hemos denominado Configuración Arqueológica Territorial (CAT).

Los modelos de movilidad utilizados en la elaboración de cada CAT, corresponden a alternativas de movilidad en el espacio, y surgen del análisis de sitios específicos excavados en el área, así como de la prospección exhaustiva del área de estudio (Hermosilla 1994; Hermosilla et al. 1995 y 1997-98; Hermosilla y Saavedra 1997; 1998; Hermosilla et al. 1997; Hermosilla et al. 1999, 2001; Saavedra y Hermosilla 1997). Así, hemos definido tres modelos generales que son:

Modelo móvil, el que correspondería a sitios de baja extensión areal y alta intensidad de uso, que se localizarían en zonas de baja altitud (en adelante tierras bajas). En zonas de mayor altitud (en adelante tierras altas), la que correspondería a las serranías del Cordón de Chacabuco, se observarían sitios de baja extensión areal y alta intensidad de uso. Se trataría de cazadores recolectores, compuestos por grupos pequeños que presentarían alta movilidad. Ellos utilizarían recursos localizados tanto en tierras altas como bajas, a los cua-